

Un canto rápido

Hay entre **17 y 40 millones** de verdecillos (*Serinus serinus*) entre Europa, norte de África y oeste de Asia.

Mide unos **11-12 cm.** El manto y la cabeza son parduscos y el vientre es de un fuerte color amarillo. Las hembras son un poco más pequeñas

Su canto es un **chirrido muy rápido y largo**, sobre todo en la temporada del celo. El celo y apareamiento comienzan en enero o febrero y dura hasta junio.



La hembra cuida esmeradamente **cuatro o cinco** huevecillos y no sale del nido, ni siquiera ante la proximidad de un peligro.

EL DATO

Gregarios

Vive lo mismo en un **bosque que en un jardín**, en un huerto que en un árbol. Se le ve a veces con bandadas de jilgueros y pardillos.

Las aves urbanas dedican más tiempo a cantar para compensar el ruido del tráfico urbano

Los pájaros se desgañitan en la ciudad

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

Los pájaros cada vez tienen que cantar más fuerte y durante más tiempo para hacerse oír y compensar el ruido urbano (tráfico...). Un estudio, capitaneado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), señala que los verdecillos, unos pequeños pájaros *hermanos* de jilgueros, pinzones, pardillos o gorriónes, contrarrestan los ruidos urbanos dedicando cada vez más tiempo a hacer valer sus habilidades cantoras. Los pájaros que han colonizado parques, jardines y avenidas de las ciudades han desarrollado en los últimos años diversas estrategias para sobreponerse a la contaminación acústica y han tenido que mejorar sus capacidades comunicativas para poder atraer a las hembras.

El cambio de comportamiento de los verdecillos ha sido recogido en un estudio publicado por la revista *Behavioral Ecology*, en el que se sintetiza el seguimiento efectuado por un grupo de expertos en un parque periférico de Toledo próximo a una autovía. Dotados de cronómetros y sonómetros, controlaron a los machos que cantan cuando se sitúan en los puntos altos de los árboles y en los vuelos cortos. Y para ello diferenciaron entre días laborales y los fines de semana.

Mario Díaz, investigador principal, señala a este diario que las aves dedican más tiempo a cantar para poder reducir las interferencias acústicas relacionadas con la actividad humana. El estudio observó que el verdicillo canta mucho menos los fines de semana, cuando hay menos ruido ambiente.



A. J. GONZÁLEZ LÓPEZ SEO / BIRDLIFE

Verdecillos, en proceso de adaptación. El ruido puede hacer que se den cambios bruscos en la distribución de las aves al sobrepasarse ciertos umbrales de ruido

Al dedicar tanto tiempo a cantar, descuidan la atención a los depredadores y a la reproducción

Pero esa capacidad cantora tiene sus límites. “Estas aves pueden llegar a cantar hasta el 60% del tiempo en niveles de 70 decibelios”, aunque a partir de ese umbral empiezan a cantar menos, “probablemente porque dedicar más tiempo al canto puede

interferir en exceso con otras tareas importantes, como estar atentos a los depredadores o a otros verdicillo vecinos”, explica este investigador, del Museo Nacional de Ciencias Naturales. El estudio concluye, pues, que los hábitats ruidosos pueden hacer que los animales reduzcan la vigilancia, vean incrementados los riesgos de supervivencia y disminuya la tasa de reproducción respecto a las áreas tranquilas.

Hasta ahora, otros estudios anteriores habían puesto de manifiesto diversas estrategias de las aves para contrarrestar el ruido, como recurrir a tonos más agu-

dos (para sortear los sonidos graves de la ciudad), elevar el volumen o cantar en periodos con menos ruido de fondo, lo que constituyen esfuerzos de adaptación según los especialistas.

Jordi Sargatal, ornitólogo y naturalista, explicó que estos cambios de comportamiento de los pájaros han sido apreciados por él mismo. “He podido comprobar que el carbonero, por ejemplo, canta mucho más fuerte en la ciudad que en el campo; y eso se debe a que este animal debe superar también el ruido de fondo de los coches”, señala. A Sargatal le llamó la atención este hecho

un día silencioso de verano cuando los pájaros cantaban de manera especialmente ruidosa. Los pájaros cantan para atraer a las hembras y también para marcar su propio territorio y conseguir así un lugar más privilegiado ante los demás machos.

Las nuevas características del canto de los pájaros pueden marcar el sentido de su evolución natural e incluso hacer que se concrete en una distinción entre especies hasta hacerlas diferentes

Los verdecillos cantan menos durante el fin de semana que los días laborables, al bajar el ruido urbano

en función de esta particularidad, explica Sargatal. En una línea parecida se expresa José Luis Gallego, divulgador ambiental y ornitólogo aficionado: “Andando por el paseo de Gràcia o por la rambla Catalunya de Barcelona, he comprobado cómo el carbonero o, sobre todo, el mirlo cantan mucho más fuerte”, dice.

Joan Carles Cénar, jefe de investigación del Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, relata diversos procesos de adaptación de los pájaros al medio urbano. “Los pájaros cantan distinto en el campo y en la ciudad. Ponen menos huevos en el medio urbano porque hay menos alimento, aunque sobreviven más porque hay menos depredadores. Y últimamente, se valen cada vez más de la iluminación artificial para seguir buscando insectos y otros alimentos de noche, mientras que, en el campo, cuando llega la noche, se van a dormir”.

La universidad plantea un aumento de las tasas

M. GUTIÉRREZ Barcelona

Los estudiantes universitarios pagan en torno al 12% del precio real de sus estudios, un porcentaje que ha ido bajando en los últimos diez años. ¿Es esta aportación suficiente o debería aumentarse? El secretario general de Universidades, Màrius Rubiralta, planteó ayer abordar este “tema tabú” y revisar por fin los precios públicos de los grados y másters –conocidos popularmente como tasas-. Durante un debate organizado por la Associació Amics de la UAB, Rubiralta desglosó la es-

trategia del Ministerio de Educación para reformular la política de precios públicos.

La oposición a la subida de las tasas, sobre todo entre los estudiantes, es alta. La sombra de la falta de equidad o de una universidad sólo para las élites económicas planea siempre sobre el debate. Rubiralta reconoció que si las administraciones no introducen mecanismos de igualdad se podrían dar estas situaciones, por eso ligó cualquier subida de los precios de la matrícula de grados y másters a una fuerte política de becas. Pero de momento, con la



El debate sobre los precios públicos de la universidad, ayer

actual situación financiera, no parece que el porcentaje de becas o ayudas –como los préstamos blandos– vaya a subir lo suficiente como para incrementar las tasas. De hecho, el Ministerio de Educación ya retrasó el aumento de las matrículas de los repetidores por la crisis económica. Todo parece apuntar, sin embargo, a que las universidades se acogerán a la parte alta de la horquilla de precios que marca el Ministerio para el curso que viene. El economista Joan Turró coincidía con Rubiralta y afirmó que los estudiantes “pueden pagar más”, aunque también instó a las universidades a mejorar su eficiencia. En el debate participó además el economista Josep-Oriol Escardíbul, Andreu Espínola, de AJEC, y Antonio Franco, que ejerció de moderador.